

[...] me cago yo.
Me cago en todos los frailes
que cagan soretes fieros
y en los cagones tenderos
de la calle de Maipú.

Y viniendo por Perú,
si es que la gana me espicha,
me cago en «Rufo Salchicha»,¹⁷⁰
en Garibaldi el bachicha¹⁷¹
y en don Juan Aramburú [...]

De Gabino-Alejandro Carriedo (1923-1981) es este soneto, «Baño en el asiento con estrambote», cuyo tropicado pero sugerente perfil es el resultado del estrambote, de lo extraño e irregular de la rima y de la mezcla de cultismos y vulgarismos:

Me introduzco en el culo malvavisco
pues me siento pintura de aquel hosco
caballero flamenco que fue el Bosco
antes de hacerse, trabajando, el cisco.

Salgo después pitando y no me encisco
pues, perfumado el ano, no me ofusco,
que tanto rebuscar ya en lo que busco
salto de tuerto en bizco y no me atasco.

Soy vasco y no lo niego, pues la casta
le viene al galgo como pluma al ave,
o como pluma al perro, ¿por qué al ave?

Me sale sin querer un cuesco etrusco
rebotando feliz de risco en risco,
y dicen malas lenguas que es un frasco

de buen olor mi culo que confisco.

Finalmente, Juan López-Carrillo suscribe este poema, «Fetidez», que aparece en su libro *Poemax*, y que aúna, sabia y brutalmente, los dos sentidos de «escatología» con los que hemos iniciado este epígrafe:

Recorriendo deprisa
la calle más sucia
de una sucia ciudad,
vas y dulce me dices:
«¡Joder, cariño,
vaya olor a mierda!».

Y yo te contesto,
embriagado,
místico y revelador:
«—Ya lo echarás en falta,
amor mío,
el día en que estés muerta».

170. Rufino de Elizalde.

171. El italiano Giuseppe Garibaldi, promotor de diversos movimientos de liberación nacional tanto en su país, Italia, como en Hispanoamérica, a lo largo del siglo XIX.